

CUENTO N° 274

TÍTULO: EL INMIGRANTE

SEUDÓNIMO: CONSUELO

AUTORA: CARMEN ELISA KLENNER FERRADA

EL INMIGRANTE**CONSUELO**

José Ramón era venezolano, había llegado a Chile hacía unos cuatro meses, en plena pandemia, había entrado al país por el norte, sin documentación, huyendo de Venezuela como tantos otros. Llegó a Colchane donde había mucha gente y un gran caos. Estuvo cerca de un mes, le entregaron algunos papeles para ver si podía legalizar los documentos y que le dieran un permiso hasta sacar la cédula de identidad. Luego lo embarcaron en bus con destino a Santiago.

Como la mayoría de la gente que viaja en ómnibus, llegó a los alrededores de la Estación Central. Era un hormiguero, gritos de gente que voceaban sus mercaderías, peleas, frenazos de autos y micros, ciclistas que doblaban en cualquier parte, ladronzuelos que robaban celulares, mochilas y otros. José Ramón miraba embelesado el panorama, le gustó la bulla a la cual estaba acostumbrado, ellos hablan fuerte, pensó que le iba a ir bien y que tendría muchas oportunidades en el futuro.

Muy pronto se encontró con muchos venezolanos que le entregaron datos de piezas para arrendar, lugares para almorzar, donde reunirse para bailar cuando se termine la pandemia. Muchas niñas le ofrecieron alojamiento en sus habitaciones por algunos días, lo que él agradecía profundamente.

José Ramón era moreno, de un metro ochenta, musculoso, pero no parecía que pasara en un gimnasio. Sus ojos oscuros llamaban profundamente la atención,

CONSUELO

tenían un brillo inusitado, el resto de sus facciones también eran agradables.

Tenía unos 30 años.

Muy pronto se contactó con una institución que ayuda a los inmigrantes y le consiguieron alojamiento hasta que pudiera regularizar sus papeles.

Por fin podía dormir en una cama decente y limpia, en el Norte había sido terrible, le tuvo que pagar mil dólares a los coyotes, los hacían caminar por el desierto doce a quince horas y descansaban en el suelo, casi no les daban comida y el agua era sucia y salobre. De pronto sus ojos se llenaron de lágrimas y su expresión de rabia fue feroz.

Se acordó de Venmexi, su joven compatriota, a quien conoció en el viaje y que lo hizo intensamente feliz.

Se conocieron y el chispazo fue inmediato. Caminaban de la mano uno al lado del otro. Venmexi era una joven alta de cabello largo hermosa y chispeante. A medida que avanzaban hacia Chile, los coyotes comenzaron a apurarlos, porque ellos arrancaban por temor a que los tomaran presos. Venmexi comenzó a quedarse atrás, estaba muy cansada, su corazón latía aceleradamente y le faltaba oxígeno. José Ramón les pidió a los coyotes que pararan para que su pareja se recupera, pero no quisieron. El joven la tomó en brazos y como pudo anduvo con ella unos cuantos kilómetros, pero a pesar de su corpulencia no podía sostenerla porque estaban a 3.600 metros de altura.

CONSUELO

Siguieron lentamente hasta que ella cayó al suelo muerta. Le dio un infarto al corazón.

José Ramón gritó, lloró, le masajeó el corazón, le hizo respiración boca a boca, pero no hubo caso. Todo el grupo de personas que viajaban con ellos, miraban a los jóvenes y lloraban.

José Ramón recogió unos palos del suelo, le hizo una cruz y le colocó su nombre. Juró que la vendría a buscar.

El joven se dio vuelta muchas veces en la cama antes de conciliar el sueño, sería muy difícil la estadía en su nuevo país.

Escuchó los consejos de los nuevos amigos, de gente mayor y empezó a trabajar, en la vega, en un almacén, en un restorán. Arrendó un pequeño departamento en la zona sur de un dormitorio. Las mujeres lo perseguían, pero él aún tenía el recuerdo de su querida Venmexi en su corazón.

Logró juntar plata y se compró una moto chiquita de color rojo, para trabajar en las aplicaciones de Cornershop y otras. Sus compatriotas ganaban buena guita en estos negocios.

CONSUELO

Un día, un vecino le pidió si lo podía reemplazar en hacer un pedido importante a Lo Barnechea, porque él tenía que cuidar a su hijo que estaba enfermo. La plata se la dividirían.

A los dos les convenía.

-Ningún problema hermano, le dijo José Ramón, si hay billetes me interesa.

Iba contra el tiempo.

En Apoquindo, frente a un colegio, había un gran lomo de toro que a gran velocidad lo desestabilizó y salió despedido de la moto, se pegó en la cabeza contra la solera de la vereda. Murió en forma instantánea.

A esa misma hora a kilómetros de Colchane mucha gente que venía caminando de Bolivia a Chile, vieron a un hombre joven que se trasladaba en una moto roja y que levantaba de una pequeña tumba a una bella joven totalmente bien conservada, la subía a la moto y emprendían un viaje hacia el Mas Allá.

////////////////////